

entre el sonido y lo visual

Paisajes **simultáneos**

Sensible y vanguardista, Edgardo Rudnitzky sigue incursionando en lo interdisciplinario

Música y artes visuales en la hipnótica danza y sentida armonía de *Octopus*, el objeto sonoro creado por Edgardo Rudnitzky (Buenos Aires, 1956) que propone paisajes simultáneos, tanto abstractos como reales. Nacida de un dibujo, *Octopus* (Pulpo) es la primera pieza visual (de dos ediciones) del compositor, artista sonoro y percussionista, que confirma su inclinación por lo interdisciplinario.

De apariencia sobria y de compleja arquitectura (con microprocesador, sensores ópticos, y más), la pieza es una bandeja giradiscos con cuatro brazos automatizados (y parlantes) que reproducen un cuarteto de cuerdas grabado en vinilo. Rudnitzky explica que "cada brazo posee su propio sistema de sonido que lo reproduce debajo de sí. Cada pista es una frase de cada ins-





trumento. La totalidad de las pistas es la totalidad de las frases de los cuatro instrumentos. Cada brazo 'ejecuta' un instrumento. Se dirige a la pista de la frase correspondiente y la toca respondiendo a la partitura original".

Exhibido en la Galería Armazem7, Lisboa, y adquirido por la influyente Colección Cisneros de Caracas y Nueva York, *Octopus* invita al observador a establecer una relación cercana, a mirar cómo los brazos se desplazan como en un ballet sobre la superficie del vinilo y "tocan" música durante 2:50 minutos, momento en que regresan a la posición de reposo durante dos minutos, cuando todo vuelve a empezar. *Octopus* se comporta con precisión y deja fluir un discurso sonoro con evocaciones dodecafónicas. La conexión existente entre el sonido y el componente visual es tan importante como la melodía, los dos violines, una viola y un violoncelo ejecutan la bella y algo taciturna composición con rasgos existenciales que subrayan profundas meditaciones.

¿Cómo llegó a *Octopus*? Al principio de su carrera, como percusionista sinfónico volcado a la música contemporánea, tuvo que fabricar muchos de los instrumentos. "La situación de concierto cada vez me atraía menos y así comencé a buscar una manera de exponer el sonido, la música", dice Rudnitzky desde Berlín, donde vive. Luego de componer para el cine, la danza, el teatro, a partir de 2004 comienza su colaboración con artistas visuales; es recordado su trabajo en *La ascensión* con Jorge Macchi para la Bienal de Venecia 2005.

